

Mylos [Sebastià Gasch]: «Con José María Subirachs», *Destino*, 12 de marzo de 1955, p. 27

La irresistible atracción que París ejerce sobre los artistas catalanes no data de ayer. A mediados del siglo pasado ya se advertían los primeros síntomas de esos deseos vehementes de cruzar la frontera. Hasta aquellas fechas, la pintura catalana se orientaba hacia la Academia. Roma prevalecía sobre París. Pero París no tardó mucho tiempo en vengarse del pique. Se desquitó con creces. A más de Fortuny, Antonio Caba y Simón Gómez, el fecundo dibujante y litógrafo Eusebio Planas y Román Ribera ya se trasladaron a la capital de Francia para completar su formación y abrirse camino. Y no están tan lejos del tiempo ni tan apagados en las memorias Ramón Casas, que efectuó su primer viaje a París en 1883, ingresando en la Academia de Carolus Durand, y Rusiñol, compañero de Casas durante el segundo viaje que éste hizo a la ciudad del Sena con Zuloaga, Clarassó y Canudas. De entonces acá son legión los artistas catalanes que se han instalado a París y han triunfado o se han estrellado allí. Pero las ciencias adelantan que es una barbaridad.

Los tiempos cambian. Y, no contentos con conquistar París, algunos artistas catalanes se sienten atraídos por otros climas. Son de sobra conocidos los sorprendentes éxitos obtenidos por Ramón Isern y Marcos Aleu en Oslo, y nos llegan noticias del caluroso recibimiento que Estocolmo ha rendido al escultor Fernando Ventura, y Bélgica a José María Subirachs.

Un buen día Subirachs emigró. Tenía necesidad de aire. Supongo que sus esculturas celebraron una reunión nocturna y que ese sindicato inmóvil tomó la resolución de no sonreír hasta que Subirachs cambiara de taller. Hay que conocer a Subirachs para saber lo que para él representa el hecho que sus esculturas le amenacen con dejar de sonreír. El hombre es un poema sonriente que fuma en pipa entre dos anécdotas. Así, Subirachs, se fue a cazar, y el azar, que es el peor enemigo de la caza mayor y menor, pero el mejor cazador del mundo, condujo al escultor al más hermoso rincón de Bélgica. Volvieron a sonreír las esculturas de Subirachs, al verse rodeadas de una atmósfera más acogedora. Y, la primera noche, Subirachs cerró su puerta y saltó una estrepitosa carcajada. La vida, la vida espléndida, triunfaba, y el arte salía ganancioso.

José María Subirachs se instaló en Bélgica en la primavera de 1954. Trabaja mucho allí, y con entera libertad. Ha expuesto sus obras en Brujas y Knokke. Han aparecido artículos profusamente ilustrados sobre su obra en diarios y revistas de Bruselas y Amberes. La Televisión Nacional Belga proyectó los días 5 y 6 de febrero un film sobre sus esculturas. Tiene obras suyas en varias colecciones de Bruselas, Amberes, Brujas y Knokke, y ha sido invitado para participar en la Bienal de escultura de Amberes, que es la exposición de escultura más importante del continente. Trabaja actualmente en Bruselas para un coleccionista, y no es trabajo lo que le hace falta.

José María Subirachs nació en Barcelona el 11 de marzo de 1927. Fue discípulo de Enrique Casanovas. Es fundador del grupo «Postectura». Hizo todo lo que los pintores jóvenes hacen aquí. Exposiciones individuales.

Participación en los Salones de Octubre y en las Bienales. Beca del Instituto Francés.

Innovador, Subirachs no se ha internado a la ligera en esos caminos que no conducen a ninguna parte. Ha elegido pacientemente su camino —el suyo—, negándose sistemáticamente a seguir las huellas ajenas que dan una gloria fácil y efímera. Su filón no se ha perfilado bruscamente, como un rayo, sino que él mismo lo ha abierto, lo ha organizado, explotado y seguido con perseverancia. Por eso traza una soberbia línea recta. Descansa sobre bases sólidas. Es que Subirachs se ha mantenido siempre impermeable a las influencias superficiales e inmediatas que permiten a tantos artistas mostrarse fecundos y varios a poca costa.

José María Subirachs es indiscutiblemente el escultor más dotado e inteligente de las nuevas promociones. Ha estado unos días en Barcelona. He aprovechado su paso raudo por nuestra ciudad para entrevistarme con él.

-¿Qué opinión tiene usted formada sobre el arte contemporáneo?

-Yo creo que, pese a la profusión de «ismos», nuestro siglo puede resumirse en tres estilos: el expresionismo, el surrealismo y el arte abstracto. Todos los «ismos» no son sino matices de esas tres grandes corrientes. Ahora, tanto en lo que respecta a la escultura como a la pintura, hay, de un lado, los que llevan a sus últimas consecuencias una de esas tendencias (sobre todo el arte abstracto) y, por otra parte, los que consideran esas posiciones extremas como experimentos de laboratorio y aspiran a dar a sus obras la complejidad de la vida, teniendo el arte por una expresión que es el fruto de lo consciente, del subconsciente y del instinto.

-¿Con que posición de esas se siente usted identificado?

-Con la última. Porque sin menospreciar ni la intensidad expresiva del expresionismo ni la sugestión mágica del surrealismo, ni los hallazgos plásticos del arte abstracto, procuro continuar la línea española de Berruguete, Gaudí, Gargallo y Picasso. Línea en la que en el extranjero ven la expresión del eterno patetismo español. Lo que no quiere decir que no piense plenamente en nuestra época. Los grandes artistas que he citado también realizaron su obra de acuerdo con sus épocas respectivas, y yo creo que el arte que no puede servir para eternizar el instante de su creación, no sirve para nada.

-¿Concretamente como definiría su escultura?

-Tiendo a introducir en mi obra el espacio (elemento peculiar de la arquitectura) en vez de valerme exclusivamente de la forma como siempre hizo la escultura tradicional. Mi escultura concede tanta o más importancia a los huecos que a los volúmenes, a las concavidades que a las convexidades, al espacio interno que a la forma. Este es un concepto diametralmente opuesto al de la escultura clásica. Los griegos, por ejemplo, no solamente se situaban en el exterior de sus esculturas, sino que incluso su arquitectura (arte fundamental espacial) estaba hecha para ser vista desde afuera.

-¿Cuáles son, a su modo de ver, los escultores mas representativos del momento actual?

-Marini, el escultor más destacado de la escuela italiana actual, que continúa la tradición mediterránea sensual y humanista. Zadkine, figura proeminente del expresionismo torturado, y Moore, que acaso sea el escultor moderno que más seguidores tiene, desde los moderados -partidarios de un expresionismo monumentalista- hasta los abstractos, decorativos y artesanos. Entre los escultores abstractos figuran muchos que trabajan en hierro, siguiendo la tradición que inició el gran Gargallo, el escultor español más conocido en el extranjero.

-¿En qué estado se halla la vida artística e intelectual en Bélgica?

-Tiene mucha intensidad y los artistas modernos belgas cuentan con la protección del Estado, que constantemente adquiere obras, publica monografías, organiza exposiciones y convoca concursos con importantes premios. Y lo que aun reviste mayor importancia es la ayuda que el artista halla por parte de los coleccionistas, que, en comparación de los nuestros, son mucho más numerosos y tienen una afición más fervorosa al arte actual. Como es natural, hay también en Bélgica una gran cantidad de escultores y pintores académicos, pero éstos son dejados de lado y no gozan de ninguna consideración.